

LA OBRA MANUSCRITA DE LOS HERMANOS ARGENSOLA

El conocimiento, cada día mayor, de las colecciones antiguas de las bibliotecas españolas, resultante de la catalogación sistemática de sus fondos que viene produciéndose desde hace ya algo más de una década, nos ofrece la posibilidad de revisar los *corpora* literarios de nuestros autores áureos. Por ejemplo, para los impresos anteriores a 1900 contamos con el *Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico Español*, al que se accede con gran facilidad a través de Internet¹, para los manuscritos disponemos de catálogos automatizados o impresos que nos acercan a colecciones, sirvan de ejemplo los de la biblioteca de Palacio Real² o de la particular Lázaro Galdiano³. Ciertamente grandes bibliotecas como la Nacional de Madrid aún no ha concluido el *Inventario de Manuscritos*⁴, cuya elaboración se comenzó en los años 50 del pasado siglo, por lo que la confección de catálogos parciales de esta colección proliferan y contribuyen a paliar la carencia del global. En peor situación se halla el fondo de la Real Academia de la Historia, del que existen someras descripciones y algún índice que poco ayudan a buscar en las diversas colecciones que conforman la biblioteca; a esto se pueden sumar el catálogo de códices medievales que con gran detalle se realiza bajo la

¹ Dirección electrónica: <http://www.muc.es/ccpb>. Hace unos dos años, Patrimonio ha iniciado la catalogación, en formato electrónico, de los manuscritos pertenecientes a bibliotecas españolas, para ser integrada en este Catálogo Colectivo.

² El Catálogo de manuscritos de la Real Biblioteca inicialmente fue publicado en papel (*Catálogo de la Real Biblioteca. Manuscritos*, Patrimonio Nacional, Madrid, 1994-1997, 6 ts.), pero actualmente además puede ser consultado en formato electrónico (www.mcu.es/ccpb/index.html).

³ JUAN ANTONIO YEVES, *Manuscritos españoles de la Biblioteca Lázaro Galdiano*, Ollero & Ramos-Fundación Lázaro Galdiano, Madrid, 1998.

⁴ *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1953-2002, 15 ts., hasta ahora se han descrito en este inventario los primeros once mil manuscritos de los ca. de 25 000 que constituyen su colección.

dirección de la profesora Elisa Ruiz⁵, el antiguo catálogo de la colección Salazar, complicado éste a la hora de recuperar los datos en él recogidos, y otros parciales como el de manuscritos aljamiados⁶ que redactó Álvaro Galmés⁷.

Como recién se ha dicho, gracias a la catalogación que desde hace años se ha abordado, podemos conocer algo mejor las colecciones bibliográficas de las bibliotecas españolas y con ello rescatar de sus depósitos copias manuscritas de los autores de los siglos de oro todavía no estudiadas. Esto, bien sabido es por todos, nos permite replantearnos viejos problemas y proponer nuevas respuestas, seguramente aún provisionales, a algunas de aquellas cuestiones que en el pasado siglo se plantearon editores y estudiosos de la literatura española producida bajo el reinado de los Austrias.

Entre los estudiosos destacados del siglo XX sobresale el nombre de Antonio Rodríguez Moñino, gran conocedor de nuestra literatura y entregado bibliógrafo, que como él mismo apuntó humildemente, se dedicó a copiar fielmente portadas de libros, señalar los exactos milímetros del volumen, contar con minuciosidad folios o páginas y organizar catálogos de autores, series y bibliotecas⁸. Pero también a intentar entender la difusión de la obra de los autores estudiados y a dar a conocer nuevos textos o nuevos testimonios de los ya conocidos.

En la célebre conferencia leída por Moñino en Nueva York, agosto de 1963, y publicada dos años después, *Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII*, apuntaba diversos aspectos transcendentales para el mejor entendimiento de la poesía áurea, que venía a resumir en unos ocho puntos, de los que ahora interesa destacar los dos primeros:

⁵ ELISA RUIZ GARCÍA, *Catálogo de la sección de códices de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1997.

⁶ ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES, *Los manuscritos aljamiado-moriscos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Legado de Pascual Gayangos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998.

⁷ La catalogación y descripción de los manuscritos de la Biblioteca de esta Real Academia ha sido abordada por Patrimonio Bibliográfico, iniciándose el trabajo por dos de los varios fondos que la componen: Cortes y San Román.

⁸ *Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII. Discurso pronunciado en... New York el 27 de agosto de 1963*, Castalia, Madrid, 1965, p. 13.

Los "corpus" poéticos individuales, impresos, existieron desproporcionadamente en los siglos de oro; es decir, que mientras entre 1588 y 1621, el lector contemporáneo tiene a mano tres tomos de rimas de Cristóbal de Mesa o treinta de Alonso de Ledesma, o varios de fray Pedro de Encinas, Álvaro de Hinojosa, Jáuregui, López de Zárate, Romero de Cepeda, Felipe Mey, Pedro de Padilla, etc., etc. (Lope aparte, aparte...), no puede conseguir, en cambio, ningún volumen estampado de Góngora, Argensola, Quevedo, Rioja, Arguijo o Cervantes.

La compilaciones manuscritas de obras de un solo poeta son y eran muy raras, costosas de adquirir, limitadas en el uso y, por lo tanto, nada propias para la difusión masiva (p. 54).

¿Cómo se refleja esto en la obra de los Leonardo de Argensola?

Sobre el primer punto señalado, sabemos que mueren sin publicar su obra poética los dos hermanos Leonardo de Argensola. Parece ser que ambos fueron reacios a dar su obra a la imprenta, llegando, Lupercio, incluso a quemar sus escritos en Nápoles⁹; aunque, como señaló Blecua, Martín Miguel Navarro trabajó en la obra de Bartolomé, antes de la muerte del autor, para su publicación. Fuese como fuese, lo cierto es que no será hasta la muerte de ambos cuando se puedan adquirir en volumen impreso la poesía conjunta de los aragoneses¹⁰. En vida de los hermanos, se vieron impresas varias de sus poesías, pero fundamentalmente insertas en los preliminares de las ediciones de otros autores: *ca.* 30 poemas de Lupercio y 11 de Bartolomé¹¹.

Sobre el segundo aspecto, también vemos como incluye Moñino sus nombres junto a los de Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y Góngora, al considerarlos excepciones del período correspondiente a los siglos XVI y XVII, por contar con un número considerable de copias manuscritas en volumen que recogen la obra de estos autores con cierta unidad¹².

El hecho de no haber visto ninguno de los dos autores su obra impresa puede explicar, en parte, el amplio número de copias manuscritas unitarias de los Argensola, sin olvidar la opinión de Moñino al

⁹ JOSÉ MANUEL BLECUA, "La edición de las obras poéticas", en su ed. de Lupercio y Bartolomé L. de Argensola, *Rimas*, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, CSIC, Zaragoza, 1950, t. 1, p. 27.

¹⁰ *Ibid.*, p. xxix.

¹¹ *Ibid.*, pp. xxviii-xxix.

¹² RODRÍGUEZ-MOÑINO, *op. cit.*, pp. 32-34.

respecto, que consideró que “tal vez los elevados círculos sociales en que siempre se movieron Lupercio y Bartolomé, la necesidad de obsequiar a favorecedores y mecenas, les llevase a hacer copiar muchas veces sus colecciones”¹³.

Recordemos que Bleuca, único editor crítico de la poesía de Lupercio y Bartolomé hasta ahora, recopiló 35 volúmenes manuscritos, muchos de ellos coleccionan amplios conjuntos poéticos de los hermanos, más de 20 manuscritos recogen, ya sea de uno, de otro o de ambos autores, una cifra superior a los 20 poemas, casi todos ellos con letra de mano del siglo XVII y varios fechados con anterioridad a la impresión de las *Rimas*, año de 1634, incluyendo algún autógrafo. Sin lugar a dudas, éste es un hecho excepcional en el conjunto de la poesía áurea, por lo que todo ello convierte este *corpus* en uno de los más preciados del período, al menos si lo comparamos con los de otros autores de primera fila como Quevedo y muy conocido éste a su vez por Bleuca, quien fue muy consciente de la rareza que suponen los manuscritos de los poetas aragoneses:

No deja de ofrecer cierta curiosidad el hecho de que los mejores manuscritos que han transmitido obras poéticas del Barroco sean los de los admiradores de Góngora y los de los Argensolas. Son manuscritos mucho más rigurosos que los de los restantes poetas, como si la atención de los lectores se hubiera polarizado en dos tendencias: la gongorina y la neoclásica, representada por los aragoneses. Abundan, claro, y yo soy el que menos lo puede olvidar, las copias de los poemas de un Quevedo, pero ninguna se aproxima en rigor siquiera a las de Góngora o a las de Lupercio y Bartolomé Leonardo...¹⁴

A pesar de ser un número considerable el de copias manejadas por Bleuca para la edición de la poesía de los hermanos aragoneses, Moñino, en la conferencia citada, consideró insuficiente la lista de 35 manuscritos:

Aunque es mucho más completa que la que trabajó R. Foulché-Delbosc en *Pour une édition des Argensolas*, artículo en la *Revue Hispanique*, tomo XLVIII (1920), que sólo se ocupa de tres importantes manuscritos, no puede decirse que esté al día: hay bastante que añadir¹⁵.

¹³ *Ibid.*, pp. 33-34.

¹⁴ JOSÉ MANUEL BLEUCA, “¿Más poemas de Bartolomé Leonardo de Argensola?”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29 (1980), p. 293.

¹⁵ RODRÍGUEZ-MOÑINO, *op. cit.*, p. 33.

Esta afirmación del crítico-bibliógrafo, posiblemente se sustentaba por conocer en profundidad la colección de The Hispanic Society of America, cuyo catálogo de manuscritos poéticos castellanos, redactado por él y por su mujer, María Brey Mariño, se publicaría entre los años 1965 y 1966¹⁶, pero elaborado entre diciembre de 1962 y septiembre de 1963, en la ciudad de Nueva York¹⁷ —no olvidemos que las palabras citadas en líneas anteriores fueron leídas en agosto de 1963 y que la edición de José Manuel Blecua salió de imprenta en los años 1950-1951.

Según consta en el catálogo confeccionado por Moñino y Brey, The Hispanic posee un total de dieciséis manuscritos con poemas de ambos autores, unos figuran con atribución y otros han sido copiados como poemas anónimos, aunque se les han prohijado en algunos otros manuscritos o impresos a los aragoneses¹⁸, tres de ellos aportan un conjunto grande de poemas de los hermanos Argensola copiado en el siglo XVII, y con posibilidades, uno de ellos, de contener autógrafos de Lupercio Leonardo (ms. CLXIX), según anotan los catalogadores en su descripción. En esos dieciséis manuscritos de The Hispanic, hallamos 85 copias nuevas para los poemas de Bartolomé y otras 62 para los de Lupercio.

Nos interesa ahora rescatar del catálogo de Rodríguez-Moñino y Brey Mariño uno de los manuscritos mencionados, en concreto el que se identifica con el número CLXIX¹⁹. Éste es el volumen que a Moñino y

¹⁶ ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO y MARÍA BREY MARIÑO, *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos existentes en la Biblioteca de The Hispanic Society of America (siglos XV, XVI y XVII)*, The Hispanic Society of America, New York, 1965-1966, 3 vols.

¹⁷ Los autores del *Catálogo*, indican en la "Advertencia preliminar", las circunstancias en las que se produce su elaboración, con las palabras siguientes: "Las descripciones que van a continuación han sido redactadas por nosotros durante una estancia de menos de un año en Nueva York (diciembre de 1962 a mediados de septiembre de 1963). Invitados por The Hispanic Society of America para estudiar algunos manuscritos poéticos de los siglos de oro, con destino a nuestras futuras publicaciones, decidimos hacer el catálogo de lo existente al comprobar la extraordinaria riqueza bibliográfica de la Sociedad", *ibid.*, p. vii.

¹⁸ Los dieciséis manuscritos con poesía de Bartolomé o Lupercio Leonardo de Argensola son los que llevan las signaturas XIII, XIV, XVII, XX, XXIII, XXV, XXVI, XXXVIII, XXIX, XXX, LXII, LXIII, LXXXII, XCIII, CXLV, CLXIX.

¹⁹ La descripción se puede leer en el *Catálogo* citado anteriormente, t. 2, pp. 269-272.

a Brey les parece “en su mayor parte” autógrafo, con letras correspondientes a finales del siglo XVI y principios del XVII. Siempre según la descripción que nos facilita el *Catálogo*, observamos, por un lado, que la foliación de sus hojas comienza en el número 184 y finaliza en el 356, con errores en la numeración. Además de los 183 folios iniciales, le faltan al volumen desde el folio 345 al 348. Por otro lado, vemos que al folio 184 le preceden 8 hojas en las que se han copiado 12 composiciones de Lupercio Leonardo.

Para su identificación, lleva este volumen escrito en el lomo de la encuadernación en pergamino el nombre del autor: *Lupercio Leonardo*, y en el folio 184 se transcribe el siguiente título: *Obras de Lupercio Leonardo de Argensola*. Señalar, que como otros muchos manuscritos pertenecientes a The Hispanic Society, procede de la que fue biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros.

En este volumen, a pesar de que el lomo y el folio 184 adjudican todos los textos al mayor de los Argensola, se entremezclan las poesías de ambos hermanos sin hacer mención en ningún momento al Rector de Villahermosa. Así pues, hallamos, como señalaron los catalogadores, confusión en las autorías y, seguimos para establecer la división entre los poemas del uno y del otro hermano la edición de Blecua, de igual manera que Moñino y Brey hicieron a la hora de elaborar los índices que acompañan a las descripciones de los manuscritos. Los poemas de ambos se distribuyen de forma bastante pareja: de los 111 poemas copiados, ca. 53 pertenecen al mayor de los hermanos y el resto al menor, a estas 111 composiciones se suma la tragedia de Lupercio titulada *Isabela*.

Pero hay alguna curiosidad más que podemos destacar de los manuscritos de esta biblioteca americana referente a la obra de los aragoneses.

El primer volumen de los tres que componen una colección de *Poesías de diferentes poetas castellanos ynéditas o poco conocidas* (ms. XCIII²⁰) se abre con una canción prolijada a Lupercio Leonardo de Argensola, cuyo comienzo es “Rayaba el sol al levantar el día”, que no ha sido incluida en la edición de Blecua. Según reza en la descripción catalográfica, se trata de un *corpus* poético reunido en el primer tercio del siglo XIX, con un total de 1192 poesías, entre anónimas y de autor conocido, y se indica en la descripción “muchas de ellas inéditas”.

La razón de hacer sobresalir este poema recogido en una copia tan tardía, se justifica por haberlo encontrado en otro manuscrito, también

²⁰ Descripción en las pp. 494-558, del *Catálogo* citado, t. 1.

desconocido para Blecua, de la Biblioteca Nacional de España (BNE): ms. 3708²¹. Éste es un volumen facticio que recopila textos muy diversos: versiones de Marcial y de otros clásicos, poesía de autores andaluces, de Quevedo y otros papeles varios. Las épocas de copia oscilan entre el siglo XVII y el siglo XIX, lo que otorga mayor heterogeneidad a la colección, que fue formada por Juan de Dios Gil de Lara, probablemente entorno al año 1833, fecha que figura en alguna de las anotaciones realizadas por él a los textos de los f. 29v, 35v y 78v.

La canción atribuida a Lupercio ("Rayaba el sol al levantar el día") se inserta en un cuadernillo formado por seis hojas de mano única del siglo XVII, foliación actual 161-166, con, al menos, otras dos numeraciones anteriores²². Esto nos hace pensar que formó parte de uno o dos conjuntos de papeles, previos éstos a la formación del volumen conservado hoy. Junto a la canción atribuida al aragonés se copian varios poemas anónimos y uno atribuido a Barahona de Soto.

Pero no son estos manuscritos de The Hispanic Society los únicos que aumentan la lista inicial de 35 que nos ofreció Blecua en su edición. Podríamos entre ellos destacar otros dados a conocer por diversos investigadores, como el cartapacio facticio copiado en el siglo XVII conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana, del que dio noticia Gotor en el año 1984 y que ofrece la novedad de cuatro epístolas inéditas de Bartolomé Leonardo de Argensola²³. El mismo José Manuel Blecua, en el año 1980, publicará un artículo mediante el cual nos informa de un nuevo manuscrito copiado en 1630 (anterior a la publicación de las poesías de los aragoneses), con 185 poemas trasladados por Julián Arias de Rueda "para sí", según consta en el índice del tomo, manuscrito éste

²¹ Descrito en *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, Arco/Libros, Madrid, 1998, t. 1, pp. 538-555.

²² Estos folios, actualmente con los números 161-166, han tenido otras foliaciones a tinta y de época, unas sobreescritas en otras, impidiendo una clara lectura, aunque se entreen algunas de esas numeraciones anteriores, el f. 161 fue f. 19, el f. 162 antes f. 18, al 163 le correspondieron los números 12 y 14, al f. 164 el 13 y el 15, al f. 165 el 14 y el 16 y, por último, al f. 166 el 15 y el 17.

²³ De este manuscrito informó JOSÉ LUIS GOTOR en su ed. de Bartolomé Leonardo de Argensola, *Fortuna y Providencia. Cuatro epístolas inéditas*, Humanitas, Barcelona, 1984.

procedente de la colección del Duque de Medinaceli, adquirido por don Bartolomé March para su biblioteca particular²⁴.

A todo lo ya dicho, es posible sumar nuevas copias manuscritas de los hermanos Leonardo de Argensola, la lista no es breve, sobre todo si incluimos en ella cartas y obras en prosa. En una primera cala realizada a través de los catálogos existentes de la Biblioteca Nacional de Madrid, se han podido hallar más de 40 volúmenes²⁵, más otros 4 en la de la Real Academia de la Historia, que probablemente no son más que una muestra de lo que esta última posee, pero la localización de ellos es compleja a causa de la falta de un catálogo que permita realizar búsquedas ordenadas sobre su fondo. De los pertenecientes a la Nacional, unos 30 recogen poesía, y de los 4 de la Real Academia de la Historia son dos los que copian algún poema de estos autores.

Como bien puede suponerse, la importancia de todos estos manuscritos es muy variable, por ejemplo, de los manuscritos de la Biblioteca Nacional, carecen de interés algunas copias realizadas en el siglo XIX de las traducciones de Horacio, entre las que se encuentran algunas de Lupericio y Bartolomé. Sin embargo, otros deben ser muy tenidos en

²⁴ Trabajo ya citado. No son éstos los únicos trabajos que han dado noticia de nuevas copias manuscritas después de la edición de las *Rimas* de Lupericio y Bartolomé Leonardo de Argensola realizada por José Manuel Blecua, pueden leerse, entre otros, el de EMMA SCOLAS, "Notizia di un manoscritto con venti sonetti di L. L. Argensola", *Studi di Letteratura Spagnola* (1967), pp. 263-270; el de ANTONIO RODRÍGUEZ-MONINO, "Las «Poesías de autores andaluces» (manuscrito del siglo XVII)", *Filologia*, 13 (1968-69), pp. 305-328, o el de FELICIANO DELGADO, "Un nuevo manuscrito de Bartolomé Leonardo de Argensola", *Archivo de Filología Aragonesa*, 24/25 (1973), pp. 275-283.

²⁵ Para la localización de los manuscritos se han empleado los siguientes catálogos: BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de don...*, coord. y aum. por Zarco del Valle y José Sancho Rayón, Gredos, Madrid, 1968, 4 vols. (mss. de la BNE: 1712, 1763, 1766, 8389 y 12985); PEDRO ROCA, *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1904 (mss. 17717, 17526 y 18094); *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, Arco/Libros, Madrid, 1998-2003, 6 vols. (mss. 861, 2244, 2856, 3214, 3657, 3674, 3700, 3708, 3715, 3716, 3745, 3768, 3811, 3892, 3893, 3909, 3913, 3914, 3920, 4075, 4130, 5972, 6043, 6685, 8389, 8512, 8754, 8755, 10159 y 10924) *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1953-2002, 15 vols. (a los mss. que se recogen en la anterior referencia hay que añadir los que llevan signatura 8512, 9374, 9855, 10383-10384 y 10710).

cuenta por poseer las características descritas anteriormente: copiados en el siglo XVII, con abundante poesía de ambos autores coleccionada con cierta unidad, copias cuidadas, etc., que pueden ofrecer lecturas de interés.

Este puede ser el caso del ms. 3214 de la BNE. Estamos ante un volumen encuadrado en pergamino que no presenta inscripción en el lomo, ni hoja de portada, por lo que no hay elementos formales en los que figure el título o autor del manuscrito, excepto una nota de mano moderna que hallamos al final del ejemplar y que dice: "Original de Argensola". Es una copia cuidada realizada por una sola mano del siglo XVII, salvo algunas correcciones que parecen de letra distinta. Muchos de los folios han sido rubricados en la parte inferior.

En los 140 folios que constituyen el volumen se copian 106 composiciones. De éstas, 102 pertenecen a Lupercio Leonardo, una a su hermano Bartolomé²⁶ (no se hace mención de autoría en 100 de estas poesías), otra al Duque de Osuna²⁷ y dos a Fernando de Soria Galvarro²⁸ (ahora sí que se hace referencia expresa a los autores, son tres sonetos que se dirigen a Lupercio).

Dos de los sonetos copiados de Lupercio han sido tachados por aparecer en el manuscrito duplicados, por tanto, tenemos un total de 100 composiciones de este autor, todas ellas recogidas en la edición de Blecua como auténticas.

Como ya dije, estos manuscritos no fueron tenidos en cuenta, por no conocerlos Blecua, para la edición de la obra poética de los hermanos Argensola. Algunos de ellos, como los mencionados a lo largo de las líneas precedentes, presentan particularidades de interés: volúmenes unitarios con testimonios desconocidos copiados a finales del siglo XVI o en el XVII, nuevas atribuciones, etc. y vienen a confirmar las palabras leídas por Moñino en Nueva York, cuando incluía a los Argensola entre las excepciones de la transmisión manuscrita de la poesía de los Siglos de Oro.

El profesor José Manuel Blecua abrió el camino para adentrarnos en este universo de la poesía áurea con magníficas ediciones de las obras de algunos de nuestros clásicos, caso de los autores que nos ocupan, lo que nos ha permitido leer textos depurados acompañados de sus variantes.

²⁶ Se trata del soneto que comienza "Debajo de un alta halla Melibeo".

²⁷ Soneto: "¡Oh tú, cualquiera que el sagrado templo".

²⁸ Sonetos: "Hoy es Lupercio el señalado día", y "Ardí, Lupercio, en fuego claro y lento".

Pero más de 50 años después de la publicación de la obra de los hermanos aragoneses (1950 Lupericio, 1951 Bartolomé) y a la luz de nuevos documentos, podría hacerse una revisión de la obra de estos dos poetas, que ya en su tiempo merecieron la atención de un conjunto considerable de lectores a tenor de las numerosas copias manuscritas que se realizaron en la época, y que parecen estar algo olvidados por la crítica moderna.

ISABEL PÉREZ CUENCA

Universidad San Pablo-CEU